

AÑORANZA GUIXOLENSE DE JUAN ESTELRICH

En la sesión necrológica tributada a la memoria de Juan Estelrich en el gran salón de actos del Fomento del Trabajo Nacional, de Barcelona, repleto de una auténtica selección de la vida barcelonesa, uno de los oradores, Antonio Juliá de Campmany (fundador a su paso por el Municipio barcelonés, de los premios «Ciudad de Barcelona», junto con el editor Luís de Caralt, se refirió a la actuación del finado como hombre público, y evocó, sin omitir detalle importante, toda su historia política, en la que, tanto Juliá como muchos de los otros oradores, o de los oyentes, le habíamos acompañado. Juliá de Campmany aludió concretamente a la investidura parlamentaria de Estelrich por el Ampurdán a sus propagandas electorales en la provincia, y al remanso de paz que, de vuelta de esas correrías, a veces heterogéneas, y siempre fatigosas, hallaba en San Feliu de Guíxols, en sus maradores, y especialmente en el hogar del fallecido Mariano Vinyas, que precedió al propio Estelrich, en pocas semanas en su tránsito al Reino de la Luz y de la Paz.

Nos complació esta alusión, y queremos dar de ella testimonio en las páginas de «ANCORA», que tendrán así una ocasión de asociarse a ese duelo universal que la muerte de Juan Estelrich ha producido. Porque era imposible asomarse a ningún panorama, interior o exterior sin asociar el nombre, la figura o el pensamiento de Estelrich. En la misma inauguración reciente del Monumento a Juan Maragall, en el «Camí dels Artistes», de Montserrat, y en los parlamentos que cerraron el almuerzo cordial presidido por la familia del poeta, Solervicens no pudo menos que recordar como, al lado de Estelrich, y bajo su dirección, había cuidado de la edición completa maragalliana, asumida por «Edimar», que es como decir por los hijos del poeta. Y, cabalmente, una de las empresas que con

mayor fidelidad y gozo íntimo estaba ahora acometiendo Estelrich, era precisamente un vasto ensayo sobre Maragall, que fué siempre su maestro predilecto. Por algo el recordatorio fúnebre del llorado humanista, reproduce, como única leyenda, la famosa estrofa final del «Cant Espiritual»

Pero es más. En un artículo de Estelrich titulado «Vuelta a Maragall», se formulan unas preguntas que también a él pudieran ser aplicadas: «Hay individuos que, como nuestro Maragall, imprimen su carácter a la cultura espiritual de una época. ¿Porqué surgen esos individuos del seno misterioso de un conjunto colectivo? ¿Que les confiere su carácter representativo eminente? ¿Los ha determinado una situación personal muy singular o un ambiente social? Preguntas que se formulan fácilmente y a las que es difícil contestar de plano». Acaso el paradigma psicológico de Estelrich, en orden a su influencia en el medio ambiente cultural de su país y en el del mundo entero, se halle encerrado en estas interrogaciones, formuladas por el añorado amigo hace ya muchos años.

Por de pronto, acaso podríamos, a nuestra vez, hallar un principio de contestación a esos supuestos acudiendo a otras palabras del mismo Estelrich (finales a su prólogo al primer libro de Ana-Inés Bonnín, «Fuga»). Allí, tras exponer los símbolos alados que sintetizaban la obra poética a la que Estelrich nos introducía, se preguntaba por su significado: «¿La ascensión, por el sufrimiento, a la serenidad? Sin duda; pero también, la irradiación del espíritu, el idealismo imperecedero y la esperanza». Tríptico maragalliano igualmente, que nos revela como el optimismo cristiano del autor de «El Comte Arnau» fué siempre para Estelrich divisa y meta. Sea éste un punto de partida para el todavía inédito estudio de la personalidad humana y humanística del autor de «Entre la vida i els llibres» y «Las profecías se cumplen».

Entre tanto, San Feliu de Guíxols, que le tuvo por huésped privilegiado, se precia, a su vez, de ese privilegio, bajo un testimonio tan verídico como el que dejamos adverbado, y asegura, a los familiares y amigos del gran defensor de la cultura cristiana y española en los primeros organismos internacionales del mundo, a través de «ANCORA», la más sentida fidelidad y la más alta gratitud a ese verdadero ciudadano del mundo que,

CALIDO

nacido en Mallorca, fijó parlamentariamente en nuestra comarca su hegemonía pública, hace más de veinticinco años.

Octavio Saltor.

FICCION Y REALIDAD

AYER Y HOY DEL TEATRO CATALAN

Que el teatro catalán de hoy dista mucho del de ayer, es cosa cierta. Y uno piensa con intranquilidad, ¿que pasará en un mañana?. No soy de los que creen que, cualquier tiempo pasado fué mejor. Sabemos que en nuestros días, el pasado, tiene menos adeptos que el presente. Muchos opinan que volver la vista al ayer, es nostalgia del hombre cansado. Al hombre de hoy no le interesa el ayer. Se afana en desvirtuar el pasado, porque el pasado se rinde con docilidad a cuantas interpretaciones queramos someterle. Hay que reconocer al hombre de hoy, su audacia y simplicidad: pero si el pasado no inquieta ni molesta, ¿qué menos puede hacer el hombre de hoy, que rendir homenaje póstumo al hombre de ayer? El pasado es fuente inagotable de bellas enseñanzas y aún a sabiendas que, también en el ayer, hubo momentos críticos que los adeptos tratan de idealizar, no es menos cierto que, en el pasado del teatro catalán, se puede hallar el espíritu romántico de aquellos hombres que fueron el cañamazo de la historia gloriosa de nuestra escena vernácula. En mi modesta opinión, el teatro catalán padece